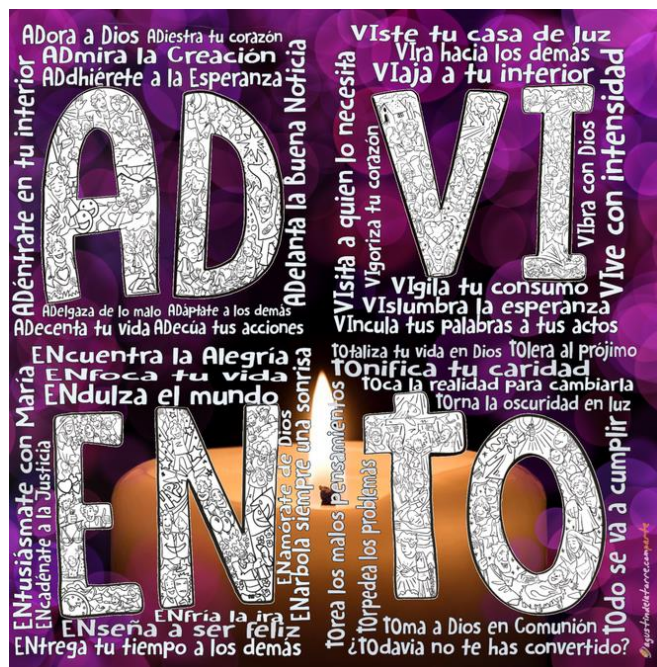


UNA MEDITACIÓN DE ADVIENTO PARA EDUCADORES Y PARA TODOS



H. Francisco Javier Sáez de Maturana

“Nací para esperar, pues soy Adviento” (Pedro Migue Lamet). Creo que estas palabras son verdad. Inspirado en ellas, ofrezco esta breve meditación para vivir este tiempo conscientes de lo que somos.

Por su parte, Pedro Laín Entralgo médico humanista español que vivió prácticamente todo el siglo XX, decía brillante y esperanzadamente: “el ser humano espera por naturaleza algo que no está en su naturaleza”. No es una afirmación científica, ni siquiera lógica, pero es hondamente humana y cristiana. Por ahí va el Adviento.

ENTRAMOS EN EL ADVIENTO

Es un tiempo con una profundidad especial que la Iglesia nos regala para educarnos en la esperanza. A veces pensamos

que esperar es pasividad, pero en la fe cristiana esperar es un acto de amor, es una forma de estar atentos, de dejarnos sorprender por Dios y de acompañar las semillas de vida que él va colocando en nuestra historia. Y no solo eso. Es un acto de valentía, porque hay demasiadas razones para tirar la toalla y no aceptar el reto de crecer en lo que somos, esto es, seres esperanzados.

Porque sabemos que el Adviento es un tiempo para preparar el corazón a la venida del Señor, dejándonos despertar por su luz y disponiéndonos a reconocer su paso humilde en nuestra vida de cada día, no queremos dejar que este tiempo pase sin más. Así de claro.

MÁS QUE UNA PALABRA

El Adviento -término que proviene del latín *adventus*, “venida”-, es mucho más que una palabra antigua: es un susurro del Corazón de Dios que nos invita a preparar el corazón para acoger al que viene, al Niño Dios que trae luz a nuestras sombras.

Este tiempo se despliega como un pequeño camino de cuatro domingos que nos conducen, paso a paso, hacia la Navidad. En algunas tradiciones, como la de nuestros hermanos ortodoxos, este sendero se extiende durante cuarenta días, desde el 28 de noviembre hasta el 6 de enero, recordándonos que esperar también es un arte sagrado.

Sin embargo, en medio de este tiempo pensado para hacer espacio a la Palabra, para limpiar la casa interior y poner el corazón en vela, nos encontramos rodeados por un ruido insistente: llamadas a comprar, a correr, a llenarnos de cosas. La publicidad nos bombardea “por tierra, mar y aire”, como si la felicidad se pudiera adquirir envuelta en papel brillante. Y tal vez por eso el Adviento es tan necesario: porque nos invita, con suavidad,

pero con firmeza, a recordar lo esencial, a volver a lo pequeño, a lo que no se compra, a dejar que Dios encuentre un hueco en nuestra vida y renazca en nosotros.

Desde nuestro corazón, nosotros, educadores, que sabemos de escuela, vamos a la “escuela del Corazón”, donde el Señor, por medio de su Palabra -que resonará en nuestros oídos-, nos ha de enseñar a esperar, a escuchar, a cuidar y a acompañar.



Hemos dicho que nos preparamos para acoger al Niño Dios que viene, pero desde ahí se nos invita a contemplar otras “venidas”. Veamos.

TRES VENIDAS DEL SEÑOR

1. LA VENIDA EN BELÉN: EL DIOS QUE SE DEJA EDUCAR EN HUMANIDAD

La primera venida del Señor —la de Belén— nos llena de esperanza.

Jesús no vino como adulto perfecto. Comenzó siendo niño, luego adolescente, joven... Su vida se va abriendo al misterio de Dios como un amanecer y un atardecer. Dios eligió comenzar como nosotros, paso a paso, proceso a proceso, pero desde bien abajo: envuelto en pañales, sorbiendo del pecho de su madre, en los brazos de su padre o en el regazo amoroso de su madre, siendo llevado de la mano, aprendiendo, preguntando, equivocándose, volviendo a intentar.

Al mirar al niño, vemos “el lento acostumbrarse de Dios al ser humano”, como decía san Ireneo, el obispo mártir del siglo III.

Es increíble que la pequeñez y la vulnerabilidad sean las tarjetas de visita de Dios. Desde entonces, los que quieran ser discípulos suyos deben presentar esas mismas credenciales.

Jesús aprendió, preguntó, se equivocó, volvió a intentar. Creció “en edad, en sabiduría y en gracia”:

- en edad, atravesando las etapas con sus crisis y búsquedas;
- en sabiduría, haciendo el esfuerzo de comprender;
- y en gracia, descubriendo cada día el rostro de su Padre.

Esta humanidad de Jesús nos recuerda algo esencial en la misión educativa: nadie crece de golpe: ni los niños, ni los jóvenes, ni los adultos... ni nosotros.

Preguntas para el educador:

- ¿Acompaño a mis alumnos respetando su ritmo, su dignidad infinita e inviolable?
- ¿Me impaciento, o celebro también los pequeños pasos y progresos que en ellos se van dando?
- ¿Qué niño, adolescente o joven necesita hoy un “Belén” más paciente de mi parte?

2. LA VENIDA SILENCIOSA: EL DIOS QUE EDUCA DESDE DENTRO

Entre Belén y la venida final está la más importante para nosotros: la venida de cada día.

Esa presencia discreta con la que Dios va formando nuestro corazón docente, inspirándonos gestos, dándonos luz en decisiones pequeñas, recordándonos el porqué de nuestra vocación.

Jesús nos prometió: “Vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14,23). Dios quiere morar en el corazón del educador,

en su aula, en sus palabras, en su paciencia, en su capacidad de escuchar.

Si no acogemos esta presencia diaria, la misión educativa se vacía. Acabamos enseñando contenidos -que son fundamentales y necesarios en la escuela-, pero no tocando vidas; haciendo horarios, pero no generando sentido; llenando de actividades, pero dando palos de ciego.

Preguntas para el educador:

- ¿Reconozco la presencia de Dios en mi tarea diaria y en cada uno de los chicos?
- ¿Qué momentos de mi día necesitan más silencio y oración para descubrir que el Señor viene en lo pequeño, en la persona vulnerable?
- ¿Cómo puedo hacer que mi aula, el patio, sea un lugar donde Dios “hace morada”?



3. LA VENIDA FINAL: EL DIOS QUE NOS EDUCA PARA EL ENCUENTRO

Jesús -qué está con nosotros en el pobre, el enfermo, el preso, el abusado vilmente por un degenerado...- regresará en su plenitud un día. No lo sabemos cuándo, pero sí sabemos cómo: con misericordia. Su juicio será desde el amor, a partir de lo que hayamos sembrado en el corazón de los demás.

Y aquí se revela una gran verdad para los educadores: educar es preparar corazones para ese encuentro definitivo.

Ayudar a los jóvenes a descubrir que su vida tiene un sentido, que su dignidad no

depende del éxito, que están llamados a amar y ser amados.

Si vivimos así, la venida final no será un miedo sino una esperanza.

Preguntas para el educador:

- ¿Estoy educando desde la misericordia?
- ¿Qué rostros de mis alumnos me recuerdan que estoy llamado a preparar caminos?
- ¿Cómo puedo ayudarles a vivir con esperanza y responsabilidad?

TENEMOS CUATRO GUÍAS EN EL CAMINO DEL ADVIENTO

1. ISAÍAS: EDUCAR EL DESEO DE UN MUNDO DISTINTO

Es el gran profeta del Adviento porque despierta en nosotros el deseo profundo de salvación. En sus palabras reconoce nuestra sed de paz, justicia y plenitud, ese anhelo que todos llevamos dentro. Isaías nos recuerda que no podemos salvarnos solos y que, en lo más hondo, buscamos un Salvador que venga a sanar lo que nosotros no alcanzamos.

Pero el profeta no solo nombra nuestra necesidad: nos abre a la esperanza. Nos invita a mirar hacia un futuro donde Dios mismo preparará un banquete para todos, donde la muerte será vencida y las lágrimas serán enjugadas. Frente a la exclusión, al sufrimiento y a las sombras del mundo, Isaías anuncia la misericordia de un Dios que no abandona.

El educador también siembra deseos: abre horizontes, despierta sueños, enciende en los niños, adolescentes y jóvenes el anhelo de un mundo mejor, sin llanto ni dolor.

2. JUAN EL BAUTISTA: EDUCAR DESDE LA AUTENTICIDAD Y LA COHERENCIA

Juan no solo hablaba: vivía lo que anunciaba. Su estilo de vida, su vestimenta, su comida, todo en él era una predicación

viviente. Los educadores deberíamos tener esto muy en cuenta.

La educación requiere de una valentía semejante a la suya: coherencia, verdad, austeridad en lo que no ayuda, claridad en lo esencial.

Con nuestras miradas, silencios y gestos educamos más que con los contenidos a aquellos que nos han sido confiados y que no podemos defraudar o manipular jamás.



3. MARÍA Y JOSÉ: EDUCAR DESDE LA TERNURA Y LA DISPONIBILIDAD

María es el modelo por excelencia. Ella dejó espacio para Dios, escuchó, confió, acompañó como nadie su desarrollo humano.

Ella es espejo de nuestra esperanza. Ella nos devuelve la imagen que nos desvela como vivir y amar. Es la mujer sencilla, siempre discreta y cercana, que camina junto a mi familia, mi comunidad, mi Iglesia. Es la mujer de la confianza, que dijo si humilde al anuncio del ángel. María es también la mujer de la esperanza, que supo esperar y en las horas más oscuras se mantuvo en pie. María es madre, es el regalo que nos hizo Jesús en la cruz, recibirla como madre, sentirla así en nuestro camino, es nuestro gozo.

Y junto a María está José, imposible separarlos. Al lado de María, José es una viga esencial en el Adviento.

Los vemos en camino, con la incertidumbre por el mañana que acompaña siempre a los pobres. Pensemos en María a

punto de dar a luz, sin saber dónde va a nacer el niño, con José. ¡Qué locura!

Pensemos en José, el hombre que nos enseña a proteger la vida y a confiar cuando los mapas fallan. Él nos ayudará, por ser padre y educador, a diseñar los nuevos mapas de esperanza, de los que nos habla León XIV.

Todo es una bella manifestación del amor de Dios y de la confianza de estos jóvenes pobrecitos en él.

Cuando más difíciles se ponen las cosas, cuando más frágiles e indefensos nos sentimos, más presente se hace Dios en nuestras vidas. José y María nos lo enseñan vitalmente.

Tal vez el Adviento sea una oportunidad valiosa para descubrir a la verdadera María, no la irreal, etérea y cuasi divina, “superhumana”, que tenemos en la mente y en el discurso eclesialístico, muchas veces. Y también al verdadero José, no al viejito y pelao de tantas estampas, sino al joven justo, fiel, compañero, esposo cariñoso y padre protector y educador de quien será la salvación del mundo.

Preguntas para el educador:

- ¿Qué me enseña Isaías sobre mis sueños educativos?
- ¿Qué me pide Juan cambiar en mi estilo docente?
- ¿Qué actitudes de María y José me invitan a proteger y cuidar a quienes nos han encomendado?



CONCLUSIÓN

¿Podemos ningunear el Adviento pasando sin pena ni gloria por encima de estas cuatro semanas? De ninguna manera.

Verdaderamente, ¡qué difícil es mantener esa esperanza con lo que estamos viendo! ¡Qué difícil es mantener la ilusión renacida!... Pero somos “esperanza” y es tiempo de esperanza.

Que la Navidad ha perdido mucho de su significado, pues es verdad. Pero, en este tiempo de preparación quiero sacar a relucir una frase de santa Teresa de Calcuta, que he visto en una pared del Hogar que sus Hermanas tienen en Lima. Dice así: “Es Navidad cada vez que doy el amor de Dios a través de mí”. Sin duda fuerte y desafiante.

Sí, es Navidad cada vez que definiendo la vida, digo la verdad, ofrezco mi mano a quien lo necesita... Tiempo de esperanza y también de compromiso.

ORACIÓN

Señor, Jesús, al comenzar este tiempo de Adviento, ponemos en ti nuestra confianza.

Fortalece nuestra espera para saber descubrirte ya presente en nosotros, en la gente buena que pasa por la vida haciendo el bien, en los que sufren.

Despiértanos de nuestros sueños, levántanos de nuestro egoísmo.

Prepara nuestros corazones para que se conviertan en la casa amable y humana en la que tú puedas nacer.

Te esperamos y salimos a tu encuentro llenos de alegría, saliendo al encuentro de aquellos que nos han confiado, pues son imagen tuya. Amén.

Lima, 27 de noviembre 2025



La salvación no es un rayo electrónico que rompa de un tajo todas las ataduras e ilumine todas las oscuridades. En Belén somos pacificados de nuestras ansias de hacer más y de conseguir más, de nuestras ansias de poder y de retener; y si permanecemos en silencio allí, ante el niño acostado en el pesebre, brotará en nosotros un deseo hondo de ser; de ser aquello que somos ya en el rostro abierto de aquel Niño. Un deseo de honrar cada existencia y de bajar a mirar ese lugar interior no profanado en cada persona, el lugar de su niñez y de su paz.

(B. González Buelta)